

TEMA 5: PROMOTORES DE LA CARIDAD SOCIAL

(Ser la voz de la caridad social, el coraje de vivir la fe, peligros contemporáneos, ideologías nuevas, dignidad de la persona, defensas de la familia, el papel de la mujer)



INTRODUCCION

El coraje de vivir la fe encuentra su fuente en la sabiduría y en el amor de Dios y precisamente en esta luz podemos descubrir los peligros contemporáneos, podemos evaluar las ideologías nuevas y defender la dignidad humana.

Precisamente por su conexión con el amor (cf. Ga 5,6), la luz de la fe se pone al servicio concreto de la justicia, del derecho y de la paz. La fe nace del encuentro con el amor originario de Dios, en el que se manifiesta el sentido y la bondad de nuestra vida, que es iluminada en la medida en que entra en el dinamismo desplegado por este amor, en cuanto que se hace camino y ejercicio hacia la plenitud del amor. La luz de la fe permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida común. La fe no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de los hombres de nuestro tiempo. Sin un amor fiable, nada podría mantener verdaderamente unidos a los hombres. La unidad entre ellos se podría concebir sólo como fundada en la utilidad, en la suma de intereses, en el miedo, pero no en la bondad de vivir juntos, ni en la alegría que la sola presencia del otro puede suscitar. La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor, y así ilumina el arte de la edificación, contribuyendo al bien común. Sí, la fe es un bien para todos, es un bien común; su luz no luce sólo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza. La Carta a los Hebreos pone un ejemplo de esto cuando nombra, junto a otros hombres de fe, a Samuel y David, a los cuales su fe les permitió « administrar justicia » (Hb 11,33). Esta expresión se refiere aquí a su justicia para gobernar, a esa sabiduría que lleva paz al pueblo (cf. 1 S 12,3-5; 2 S 8,15). Las manos de la fe se alzan al cielo, pero a la vez edifican, en la caridad, una ciudad construida sobre relaciones, que tienen como fundamento el amor de Dios. (Cfr. LF p.51)

Palabra de Dios (Rom 5, 1-11)

Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza, y la esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. En efecto, cuando nosotros estábamos aún sin fuerza, en el tiempo señalado, Cristo murió por los impíos; ciertamente, apenas habrá quien muera por un justo; por una persona buena tal vez se atrevería alguien a morir; pues bien: Dios nos mostró su amor en que, siendo nosotros todavía pecadores, Cristo murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados del castigo! Si, cuando éramos enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, ¡con cuánta más razón, estando ya reconciliados, seremos salvados por su vida! Y no solo eso, sino que también nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación.

Propuesta – Después de un momento de silencio compartimos algunas reflexiones sobre la Palabra de Dios.

DOCUMENTOS DE LA IGLESIA

Los seglares, cuya vocación específica los coloca en el corazón del mundo y a la guía de las más variadas tareas temporales, deben ejercer por lo mismo una forma singular de evangelización.

Su tarea primera e inmediata no es la institución y el desarrollo de la comunidad eclesial — esa es la función específica de los Pastores—, sino el poner en práctica todas las posibilidades cristianas y evangélicas escondidas, pero a su vez ya presentes y activas en las cosas del mundo. El campo propio de su actividad evangelizadora, es el mundo vasto y complejo de la política, de lo social, de la economía, y también de la cultura, de las ciencias y de las artes, de la vida internacional, de los medios de comunicación de masas, así como otras realidades abiertas a la evangelización como el amor, la familia, la educación de los niños y jóvenes, el trabajo profesional, el sufrimiento, etc. Cuantos más seglares hayan impregnados del Evangelio, responsables de estas realidades y claramente comprometidos en ellas, competentes para promoverlas y conscientes de que es necesario desplegar su plena capacidad cristianas, tantas veces oculta y asfixiada, tanto más estas realidades —sin perder o sacrificar nada de su coeficiente humano, al contrario, manifestando una dimensión trascendente frecuentemente desconocida— estarán al servicio de la edificación del reino de Dios y, por consiguiente, de la salvación en Cristo Jesús. (Cfr. EN nº 70)



¡Atención! ¡Peligro!

Descendiendo a consecuencias prácticas de máxima urgencia, el Concilio inculca el respeto al hombre, de forma de cada uno, sin excepción de nadie, debe considerar al prójimo como otro yo, cuidando en primer lugar de su vida y de los medios necesarios para vivirla dignamente, no sea que imitemos a aquel rico que se despreocupó por completo del pobre Lázaro.

En nuestra época principalmente urge la obligación de acercarnos a todos y de servirlos con eficacia cuando llegue el caso, ya se trate de ese anciano abandonado de todos, o de ese trabajador extranjero despreciado injustamente, o de ese desterrado, o de ese hijo ilegítimo que debe aguantar sin razón el pecado que él no cometió, o de ese hambriento que recrimina nuestra conciencia recordando la palabra del Señor: *Cuantas veces hicisteis eso a uno de estos mis hermanos menores, a mi me lo hicisteis.* (Mt 25,40).

No sólo esto. Cuanto atenta contra la vida -homicidios de cualquier clase, genocidios, aborto, eutanasia y el mismo suicidio deliberado-; cuanto viola la integridad de la persona humana, como, por ejemplo, las mutilaciones, las torturas morales o físicas, los conatos sistemáticos para dominar la mente ajena; cuanto ofende a la dignidad humana, como son las condiciones infrahumanas de vida, las detenciones arbitrarias, las deportaciones, la esclavitud, la prostitución, la trata de blancas y de jóvenes; o las condiciones laborales degradantes, que reducen al operario al rango de mero instrumento de lucro, sin respeto a la libertad y a la responsabilidad de la persona humana: todas estas prácticas y otras parecidas son en sí mismas infamantes, degradan la civilización humana, deshonran más a sus autores que a sus víctimas y son totalmente contrarias al honor debido al Creador. (Gaudim et Spes, N°27)

De las cartas de Don Orione

“Estos tiempos, escribió ya el Excmo. Cardenal Parrocchi, comprenden solo el medio de la caridad y no el fin y el principio: Decid a los hombres de estos tiempos: - Hay que salvar las almas que se pierden, es necesario instruir a los que ignoran los principios de la religión, hay que hacer limosna por amor de Dios... y los hombres no entienden...” Pero el objeto primero de la caridad son las almas y las almas no pueden vivir de ninguna manera por sí mismas esta caridad si no están unidas a la Iglesia y al Papa. Nunca como en los tiempos nuestros el pueblo ha sido tan separado de la Iglesia y del Papa, y resulta verdaderamente providencial que se despierte este amor por todos los medios posibles para que las almas vuelvan a amar a Jesucristo.

El hombre es lo que es y sus acciones se corresponden a su manera de pensar. Por consiguiente, cuanto mayor sea el amor al Papa y a la Iglesia de aquellos que por razón de su ministerio son maestros de los pueblos, tanto más ardiente será la llama que los mueva cuando comunican a las almas este sentimiento, sin el cual no puede darse ninguna participación de vida sobrenatural; de esta manera el ejercicio de la caridad alcanzará el fin perseguido según las necesidades de los tiempos nuestros que es precisamente conducir la Sociedad a Dios uniéndola al Papa y a la iglesia. ¿Y no se podría decir que esta unión encuentra inmediata preparación en el mismo fenómeno social de nuestros días que tiende a la fraternidad universal? Vemos surgir por todas partes obras de caridad e instituciones de ayuda de todo tipo no obstante el odio de clase que parece que quiere perturbar todo ordenamiento político, social y familiar; pero con todo se siente más fuerte que nunca la necesidad que se apague todo odio y que el amor vuelva a serenar los corazones. Pues bien, cuando se reconozca al Papa con un sentido de fe como Padre universal de los pueblos y la Iglesia, y la Iglesia sea nuevamente la maestra iluminadora de las mentes con su doctrina infalible y vuelva a hacer latir en los corazones la vida sobrenatural que emana de ella, la paz serena y segura reinará en los individuos y en la sociedad.

Esa caridad que se ejercita en nuestra sociedad tomando el impulso del Papa y de la Iglesia, y mirando a las necesidades de los tiempos hace que este amor llegue a todos. ¡Esta caridad es la que responde mejor a las necesidades de los tiempos. Este es el Espíritu de la Obra de la Divina Providencia, esta es su fisonomía, este su carácter típico! (Don Orione, Nel nome della Divina Provvidenza, p.37-38.)

RESUMEN

Propuestas de dialogo:

1. ¿Qué palabras conozco de Jesús sobre la dignidad humana?
2. ¿Cómo defender la dignidad humana hoy?
3. **3.** Compilamos juntos un elenco de peligros y de las soluciones para con ellos

ORACION DE CONCLUSION

¡Feliz el hombre
que no sigue el consejo de los malvados,
ni se detiene en el camino de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los impíos,
sino que se complace en la ley del Señor
y la medita de día y de noche!

Él es como un árbol
plantado al borde de las aguas,
que produce fruto a su debido tiempo,
y cuyas hojas nunca se marchitan:
todo lo que haga le saldrá bien.

No sucede así con los malvados:
ellos son como paja que se lleva el viento.
Por eso, no triunfarán los malvados en el juicio,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor cuida el camino de los justos,
pero el camino de los malvados termina mal.

(Sal 1)